

que están con el Papa y que quieren la independencia de éste, no solamente verifican un acto conforme con sus deberes de católicos, sino que también proveen, mucho mejor que cualquiera otra, los verdaderos intereses de su patria.

“Observad lo que sucede actualmente. La simple circunstancia de nuestro jubileo sacerdotal ha conmovido al mundo entero. Ya no son únicamente los católicos ó los particulares, sino los soberanos y príncipes, los gobiernos y asambleas públicas quienes han querido rivalizar para tomar parte en esta fiesta jubilar y atestiguar sus sentimientos de respetuoso afecto y alta consideración. Este acontecimiento es ciertamente debido á la acción de la Providencia divina, que hace que las circunstancias más sencillas y los instrumentos ménos adecuados sirvan para enaltecer á la Iglesia. Pero este hecho tiene su verdadera razón de ser en la suprema importancia del Papado, de ese faro luminoso que Dios colocó en medio de los pueblos para guiarlos en la vía de la salud, de ese poder universal que es de todos los tiempos y de todos los lugares, que sobrevive y subsiste hasta cuando todo se derrumba en su rededor y que de las mismas persecuciones sale más glorioso y fuerte. ¿Qué nación no se consideraría dichosa y honrada al abrigar en su seno esta divina institución? Y por el contrario, ¿qué locura es pretender limitarla haciendo de sus condiciones y modo de existir una cuestión de orden interior concerniente nada más que á un solo país y á una sola nación! ¿Qué indignidad es querer oprimirla y humillarla, allí mismo donde se halla establecida su Silla; tratar de poner obstáculos á su libre y bienhechora acción; reducirla al estado de sujeción y hacerla depender de la voluntad de una asamblea ó de un gobierno! Con toda seguridad, los católicos del mundo entero, celosos por la libertad de su jefe, y todos aquellos que tienen en la conciencia la causa del orden y de la salud de la sociedad humana, jamás tolerarán tal cosa.

“Ojalá estas consideraciones, queridísimos hijos, basten á confirmaros en los

sentimientos que nos habeis manifestado y á fortaleceros para que perseveréis en ellos. Nuestra alma, consolada por tan espléndida demostración de vuestra fé y adhesión inquebrantable al Vicario de Jesucristo, os abraza con el tierno cariño de padre y os desea todos los bienes celestiales, en tanto que no cesa de implorar para Italia—quedando á salvo, como es justo, los derechos de la Sede apostólica y de la Iglesia—los beneficios de la paz y concordia. Entre tanto, como prenda de tan señaladas gracias y en testimonio de nuestra particular benevolencia, Nos concedemos la bendición apostólica á todos vosotros los aquí presentes, á vuestras familias y á todos aquellos de quienes sois representantes.”

El Presidente de los Estados Unidos no ha querido quedarse sin enviar á Su Santidad un testimonio de su respeto como lo han hecho ya casi todos los gobernantes del mundo. Le escribió á S. E. el Cardenal Gibbons, participándole su intento y que le indicara cuál sería el presente más aceptable para la Cabeza visible de la Iglesia Católica.

El Prelado le indicó que obsequiase al Sumo Pontífice con un ejemplar de la Constitución de los Estados Unidos. Aceptada la idea, y empastado elegantemente un ejemplar, le puso luego, de su puño y letra, la siguiente dedicatoria: “A Su Santidad, el Papa Leon XIII, con ocasión del Jubileo de oro de su sacerdocio, con los mejores deseos por su salud y prosperidad de Grover Cleveland, Presidente de los Estados Unidos.”

Semejante acto de cortesía ha sido muy grato á los católicos americanos, que se regocijan de ver que su presidente honra cual debe al Jefe de la Cristiandad.

#### Provisiones en Catedral.

Como resultado de las oposiciones que tuvieron lugar en esta Santa Iglesia Catedral para proveer la Penitenciaría que en ella estaba vacante, fué nombrado Penitenciario el Sr. Dr. D. Homobono Anaya; y quedando libre la Prebenda que este Sr. tenía, ha sido electo para ocuparla el Sr. Cura D. Crescencio Gonzalez.

# COLECCION

DE

## DOCUMENTOS ECLESIASTICOS.

ANT. IMP. DE N. PARGA.

RESP., TOMAS GONZALEZ.

TOM. V.

GUADALAJARA, MARZO 8 DE 1888.

NUM. 53.

### SECCION III.—Variedades.

#### CONTINUAN LOS DISCURSOS Y FELICITACIONES AL S. PADRE. (1)

El príncipe Waldemar de Dinamarca y la Sra. princesa María de Orleans, su esposa, enviaron al Santo Padre cartas autógrafas manifestándole sus votos, á las cuales acompañaron una preciosísima sortija.

El Sr. baron de Frankentein, ministro de Austria, fué encargado por SS. AA. RR. de entregar á Su Santidad sus cartas y ofrendas, así como las de los católicos daneses.

El rey Guillermo de Holanda escribió al Papa una carta privada felicitándolo por su jubileo. El varon Van Brienen van de Grade Lindt, encargado de entregar esta carta, acaba de llegar á Roma á cumplir su comision.

Sabemos que el Sr. Fagemann, consejero ministerial de Carlsruhe, llegó á Roma representando al Gran Duque de Baden en las fiestas del Papa, con una carta autógrafa y un soberbio obsequio.

El Papa recibió la embajada extraordinaria Belga, presidida por el duque de Ursel, á quien acompañaba brillantísimo séquito diplomático y el ministro de Bélgica cerca de la Santa Sede.

Los discursos cambiados con tal ocasión revelaron los sentimientos católicos del

(1) Véase el núm. anterior.

pueblo Belga y el afecto de Leon XIII hácia el rey Leopoldo y la reina su esposa que ha bordado uno de los preciosos regalos que Bélgica envía al Papa.

A la embajada de esta nación siguieron el Rector, llamado Magnífico, y los profesores de la célebre Universidad de Lovaina, y los jóvenes príncipes de Aremburg, portadores de un rico templo en plata maciza, con la estatua de Santo Tomás de Aquino.

El Papa ha concedido de buen grado una audiencia á Mr. Gladstone, el cual fué recibido con las formalidades usuales que se observan generalmente con los visitantes no católicos.

El S. Pontífice recibió á 2,000 peregrinos franceses, en representación de más de 20 diócesis.

Al frente de la peregrinación estaban los Eminentísimos Srs. Cardenales de Reims, Renne, Sens y multitud de Prelados franceses.

Todos los Sres. Obispos ó sus representantes, fueron admitidos para ofrecer al Soberano Pontífice sus homenajes y felicitaciones, así como los dones particulares que traían para el Obolo de San Pedro, aparte de las ricas ofrendas enviadas por sus respectivas diócesis para la Exposición ó para la misa del Jubileo.

Esta audiencia tuvo verificativo en el segundo piso de las Logias de Rafael, en la parte que confina con las habitaciones pontificias y que separada de las otras ga-

Hungría, que fué la que inauguró la serie de las grandes peregrinaciones católicas, acaba de enviar á esta ciudad una nueva diputacion conducida por el Cardenal Haynald. Los demás jefes de esta segunda peregrinacion fueron: Mons. Adalberto Breznay, profesor de teología en la Universidad de Budapest y redactor en jefe de la revista católica húngara *Religio*; el Sr. Lubrich, profesor de pedagogía en la misma Universidad y presidente laico de esta diputacion; Mons. Fernando Wolafka, director de estudios en el Seminario de Budapest, vice-presidente, y el Sr. Baracs, secretario. Los demás miembros de la romería eran casi en su totalidad profesores.

Como se ve, esa diputacion representaba verdaderamente á la Hungría sabia y estudiosa, demostrando que despues de las clases populares, lo selecto de los hombres de letras han tenido igualmente empeño en asociarse á las grandes demostraciones hechas con motivo del Jubileo pontificio. Estos homenajes tienen que ser particularmente gratos al S. Pontífice, á quien la ciencia, así la divina como la humana, debe tanto bajo muchos conceptos, al S. Pontífice que incesantemente se ha esforzado por desarrollar en el clero y en los católicos el gusto por los estudios serios, uniendo en feliz armonía la ciencia y la fé.

Hungría quiso ser una de las primeras en presentar los tributos de respeto que la ciencia católica ofrece al Papa en las actuales fiestas de su Jubileo.

El Sr. marqués Lorenzana, acreditado cerca de la Santa Sede por el gobierno de Bolivia, presentó al Santo Padre, el día 28 del mes próximo pasado, la colonia boliviana que en éstos momentos se encuentra en Roma.

Cuéntanse entre sus peregrinos, la Sra. Pacheco, mujer del presidente de Bolivia con su hija y sus dos hijos, uno de los cuales estaba comisionado para entregar al Papa un estandarte bordado de oro; la Sra. Ara, esposa del que dentro de algu-

nos meses subirá á la presidencia, llamado por el voto de sus conciudadanos; la Sra. Pero y su hijo; el abate Faure, sacerdote francés, preceptor de las hijas de la Sra. Ara; el Sr. Salinas Vega, adjunto militar de la legacion de Bolivia en Paris; el Sr. Rajos, adjunto civil en la misma legacion; el Sr. Trigo y varios jóvenes que hacen sus estudios en Paris ó en Roma.

El Santo Padre se dignó conceder á todos ellos que le besasen la mano, dirigiendo á cada uno algunas frases impregnadas de tierna y paternal bondad. Despues de haber escuchado con interés algunos informes respecto de Bolivia que se le dieron por peticion suya, recomendó sobre todo á los jóvenes, que lleven á su país los sentimientos religiosos que se hallan profundamente grabados en sus corazones y que sean siempre verdaderos apóstoles del cristianismo, concluyendo con las siguientes palabras:

"Del fondo de mi alma os bendigo á todos vosotros, á vuestras familias y á todo el pueblo boliviano, al cual deseo ventura y prosperidad, las que indudablemente obtendrá por su apego á la religion, pues ésta es la base de todo progreso, así para los pueblos como para los individuos."

La allocucion del Soberano Pontífice conmovió hondamente á los asistentes, quienes al volver á su país, podrán decir á sus compatriotas que la distancia no amenguaba en nada la solicitud del representante de Jesucristo para con todos los miembros de la familia católica.

"El principado de Monaco mandó una calurosa felicitacion al S. Padre, y un curioso y valioso regalo por sus bodas de oro."

"El Principe Bismark dirige al S. Padre una afectuosa carta con ocasion de su Jubileo sacerdotal, la que le fué entregada á S. S. por el Sr. Schloezer, Ministro del Rey de Prusia cerca del Vaticano.

El Canciller expresa al Padre Santo su admiracion "de hombre de Estado" por la obra que ha realizado.

Alemania no tiene más que motivos de

elogio para la política practicada por Leon XIII; y con motivo de la discusion del proyecto de ley sobre el set-nado en el Parlamento aleman, pudo convencerse de los felices efectos causados por los sabios consejos de Su Santidad.

El Canciller, despues de manifestar sus sentimientos personales de satisfaccion hácia el Padre Santo, expresa la esperanza de que el Papa se dignará aceptar la expresion oficial de los votos que le enviarán el Emperador y el Gobierno aleman, y emite la esperanza de que el Padre Santo tendrá á bien continuar secundando, con su alta autoridad, los esfuerzos de Alemania por la conservacion de la paz.

Esta carta y el paso dado por el Sr. Schloezer fueron conocidos en el Quirinal. El Rey Humberto hizo llamar al Sr. Crispi, especialmente para este asunto, y tuvo con él una larga conferencia.

El Czar de todas las Rusias dirigió á S. S. Leon XIII el siguiente telegrama:

"Gatschina, 31 de Diciembre.—Ruego á Vuestra Santidad que acepte mis sinceras felicitaciones con ocasion del quincuagésimo aniversario de vuestra entrada en el seno del sacerdocio de la Iglesia á que vuestro glorioso pontificado ha prestado tan brillantes servicios.

"Deseoso de asegurar los intereses religiosos de aquellos de mi súbditos que profesan el rito católico romano, no dudo que la alta sabiduría de que Vuestra Santidad ha dado tantas pruebas, me permitirá conciliar las necesidades de la Iglesia Romana con los principios fundamentales de mi Imperio.—Alejandro."

El Rey de Holanda ha delegado á su chambelan Baron van Brienen van Groote-Lindt, para felicitar al Papa en su nombre.

"El S. Padre, recibió á los peregrinos católicos ingleses, en número de 600, y á la cabeza de ellos al duque de Norfolk. La recepcion duró cuatro horas. Contestando á una felicitacion escrita que le pre-

sentaron los peregrinos, el Papa se manifestó agradecido por el interés que la Reina Victoria mostraba por sus súbditos católicos; hizo votos por la prosperidad de la soberana y la nacion inglesa á las cuales ama y admira, y dió expresion al deseo de que se restablezca la paz entre las diversas partes del Reino Unido, y las cuestiones que las dividen se arreglen segun los dictados de la razon y de la justicia.

Su Grandeza Mons. Marango, arzobispo latino y delegado apostólico en Atenas, hizo saber al Soberano Pontífice, que había sido encargado por S. M. el rey de Grecia de presentar á su Santidad una carta autógrafa de dicho monarca. El Santo Padre no solamente se ha dignado recibirle en audiencia especial, sino que también informó previamente á su Grandeza que le autorizaba para presentarse en traje de corte y con sus condecoraciones, para probarle así cuánto le complacía la mision que vino á desempeñar.

El Papa recibió, en una sala inmediata á la del Trono, á Mons. el arzobispo de Atenas, á quien acompañaba Mons. Braggiotti, secretario de la delegacion apostólica en dicha ciudad.

En el acto de la presentacion de la carta real el arzobispo se expresó en los terminos siguientes:

"Santísimo Padre:

"Por muy feliz me tengo al poder cumplir el honroso mandato que me fué confiado por mi soberano, de presentar á Vuestra Santidad estas letras que contienen las felicitaciones y deseos de S. M. el rey de los griegos con motivo de Vuestro Jubileo sacerdotal. Ellas son, Santísimo Padre, un testimonio de la alta estima y veneracion que la familia real de Grecia os profesa y del benévolo interés con que atiende á los católicos del reino."

S. S. Leon XIII respondió como sigue:

"La carta de Su M. el rey de Grecia y los sentimientos que os ha encargado expresar de viva voz Nos son en extremo agradables. Estos sentimientos de S. M. no son nuevos para Nos, pues ya en va-

lerías por una gran cortina, forma en cierto modo una sala distinta, en donde el Padre Santo iba á recibir á los peregrinos franceses, los cuales llegaron arreglados en grupos sucesivos desde las nueve de la mañana.

Después de terminada la audiencia de los Sres. Obispos, el Padre Santo descendió del trono y se dirigió á los peregrinos que comenzaban á ser introducidos por diputaciones diocesanas.

A medida que éstos llegaban se colocaban en hileras, y el Padre Santo con una amabilidad conmovedora se paseaba entre ellos, daba su mano á besar á cada uno, mientras les dirigía palabras afectuosas para Francia.

Durante más de dos horas el Soberano Pontífice recibió los grupos sucesivos de más 2,000 fieles que habían venido á solicitar su bendición, y á todos los trató con su nunca desmentida bondad paternal.

Durante los intervalos de esta serie de audiencias, el Padre Santo se retiraba al fondo de la galería, cerca del trono, en donde conversaba con aquellos á quienes hacía esta honra especial.

Después de la recepción de los peregrinos franceses, el Soberano Pontífice retuvo á su lado á los Sres. Obispos que presidieron á la peregrinación, invitándolos á que asistiesen á la solemne audiencia que iba á conceder al Embajador de Francia Su Excelencia el Sr. Conde de Lefevre du Behaine.

Su Excelencia llegó á las doce con todo el personal de su embajada, y según el ceremonial prescrito, fué recibido en la sala del trono en presencia de los Sres. Obispos y toda la corte.

Hé aquí el discurso que Su Excelencia el Sr. Embajador de Francia dirigió á Su Santidad al principiar la audiencia:

"Santísimo Padre: El presidente Carnot, al entregarme esta carta para Vuestra Santidad, me ha encargado ofreceros las felicitaciones del Gobierno de la República francesa, por el 50° aniversario de Vuestra consagración sacerdotal.

"Vuestra Santidad conoce mi país, y sabe con cuánto amor y piedad filial los

fieles prodigan al Papa los testimonios de su veneración.

"Vuestra Santidad no podría dudar de los sentimientos cuya expresión os traigo por orden del Jefe del Estado.

"La misión extraordinaria que me ha sido confiada en unión de los demás miembros de la Embajada, especialmente designados para ayudarme en este memorable día, es para mí un grande honor y revela aún la importancia del alto cargo que hace algunos años desempeñé cerca de la Santa Sede.

"Los hombres de Estado de la República francesa saben apreciar, Santo Padre, la serena sabiduría y la gran prudencia con que el Papa no deja de inspirarse, y que ayudan tan poderosamente al mantenimiento de nuestras buenas relaciones con la Santa Sede, sobre la base del Concordato.

"Así es que, el Presidente Carnot, fiel observador de los tratados que llevan la firma de Francia, hace votos fervientes porque la Providencia conserve por largos años á Vuestra Santidad en el Gobierno de la Iglesia."

El Soberano Pontífice respondió como sigue:

"Señor Embajador: La misión extraordinaria de que habeis sido encargado cerca de Nos por el Señor Presidente de la República francesa, y los numerosos testimonios de adhesión que hemos recibido de Francia con motivo de Nuestro Jubileo Sacerdotal, llenan nuestra alma de alegría y consuelo.

"Vemos con agrado que vuestra noble patria quiere permanecer fiel á su vocación y á las gloriosas tradiciones de sus antepasados.

"Ella es la amada hija de la Iglesia y le está estrechamente ligada por las glorias más puras y por imperecederos recuerdos.

"Con estos títulos, la Francia católica debía justamente tomar una hermosa participación en nuestras fiestas jubilaires, y su autorizada voz no debía quedar muda en este gran concierto de los pueblos cristianos; así es que ella nos ha prodigado con la nobleza y generosidad que le caracte-

terizan, los testimonios de su piedad y de su inalterable adhesión.

"Por su parte, el señor Presidente de la República nos da hoy un testimonio bien sincero de sus sentimientos personales y de los de su gobierno: uniéndose á los votos y felicitaciones de sus concudadanos católicos, y enviándonos hácia Nos para expresarnos en su nombre, realza el valor de la manifestación que nos viene de Francia.

"Sed, pues, señor embajador, el fiel intérprete cerca del señor Presidente de vuestra República, de nuestros más vivos agradecimientos; decidle también que Nos amamos á Francia y que siempre le deseamos gloria y prosperidad.

De todo corazón acordamos á él, á su familia y á Francia entera, la Bendición Apostólica."

En la solemne audiencia del sábado 14 de Enero, fué recibido por su Santidad, su Excelencia el señor conde Bruche, enviado extraordinario del Emperador de Alemania.

El señor conde de Bruche dirigió al Padre Santo el siguiente discurso:

"Santísimo Padre:

"Su Majestad, el emperador y rey Guillermo, mi augusto amo, me envía al lado de Vuestra Santidad para que deposite en sus sagradas manos la presente carta.

"Al tener la insigne honra de cumplir esta orden, no hago más que interpretar fielmente á Su Majestad, que me encarga renovar la expresión de su más viva y constante amistad y asegurar á Vuestra Santidad la sinceridad de los buenos deseos que rebotan en su augusta alma en la fiesta solemne que toda la cristiandad católica tiene la felicidad de celebrar en estos días.

"Quiera Dios conceder á Vuestra Santidad largos años de vida y conservarle la fuerza necesaria para concluir en paz su reinado, en bien de los pueblos, de Su Majestad el rey, y del mundo entero.

"De igual modo que mi augusto soberano, Su Majestad la emperatriz y reina me encargó manifestar á Vuestra Santi-

dad sus sentimientos de amistad y sincera veneración.

"Su Majestad une sus votos á los del emperador y eleva al cielo sus fervientes preces por la prolongación del pacífico reinado de Vuestra Santidad.

"Además Su Alteza imperial y real, el príncipe heredero, me envía de San Remo la orden expresa de unir sus votos respecto al Jubileo de Vuestra Santidad á los de Sus Majestades."

El Soberano Pontífice respondió en estos términos.

"Con verdadera satisfacción supimos que Su Majestad el Emperador de Alemania os había confiado la elevada misión de expresarnos sus felicitaciones y deseos en nuestro Jubileo sacerdotal, y nos regocijamos de veros hoy en nuestra presencia cumpliendo tan noble mandato.

"Durante todo nuestro Pontificado hemos tenido empeño en mantener buenas relaciones con Su Majestad el Emperador, y debemos reconocer que á menudo hemos podido apreciar sus benévolas disposiciones hácia Nos. Su Majestad nos ha dado de ellas pruebas inequívocas en muchas circunstancias, y particularmente en las largas negociaciones que felizmente tuvieron por término la paz religiosa en Alemania, y en las cuales secundó nuestros esfuerzos y deseos. Así es que desde luego no podemos menos de considerar como muy grata esta nueva demostración que nos hace esperar que Su Majestad no se negará á coronar una obra á la que están adheridos los más altos intereses de la religión y la felicidad de sus súbditos católicos.

"Entre tanto, servíos, señor Conde, ser nuestro fiel intérprete cerca de su Majestad, y expresarle nuestra gratitud y los votos que hacemos por la preciosa conservación de su augusta persona, así como la de Su Majestad la Emperatriz y todos los miembros de la Familia imperial. Servíos también hacer llegar á Su Alteza el Príncipe Imperial la expresión del vivo interés que nos inspira su salud y de los deseos que abrigamos por su completo restablecimiento."